

No. 23 Año VI | Marzo - Abril 2020



En el meollo: «¿Somos casualidad o causalidad?»

“Señor, ¿a quién iremos? (Cf. Jn 6,68)”

Estimado lector: no cabe duda de que esta Cuaresma ha sido muy especial. El Señor, en su inescrutable designio, nos ha invitado a unimos a su Pasión de un modo particular en estos días en que una nueva pandemia, la Covid-19, ha azotado a la humanidad, frenando el ritmo tantas veces desenfrenado de nuestras vidas. A muchos también les ha hecho partícipes de los misterios de su muerte, llamándoles de este mundo a su presencia, quizás, de manera inesperada.

Ante tales acontecimientos, no han faltado los que han insinuado la llegada del «juicio final». En cambio, afirmó el Santo Padre durante la bendición *Urbi et Orbi* del pasado 27 de marzo, que no es el momento de Su Juicio sino de nuestro juicio. El tiempo para elegir entre lo que cuenta verdaderamente y lo que pasa; para separar lo que es necesario de lo que no lo es. Es el tiempo de restablecer el rumbo de la vida hacia el Señor y hacia los demás.

En efecto, en medio de esta encrucijada donde, lo que a los ojos de este mundo parecía el *non plus ultra*, la ciencia, ha quedado desconcertada; ha resonado el grito casi unánime de la humanidad: Señor, ¿a quién iremos?. Ante el derrumbe de aquellas aparentes seguridades resplandece una vez más la firmeza de Aquel que es nuestra única roca firme, Jesucristo. El mismo que venciendo a la muerte con su Resurrección, ha ganado para nosotros una vida que no termina y de la cual comenzamos a gozar ya desde ahora. Una esperanza que se renueva de manera especial en este tiempo de Pascua.

Por otro lado, queremos informarle que dado el necesario aislamiento social, del cual el equipo de redacción no está exento, le compartimos esta vez solo la versión digital, invitándole a ser multiplicador de la misma en las redes sociales. Tratándose además de un boletín especial, celebrando juntos el quinto aniversario de la fundación de Seminaristas Hoy, el mismo contará con cuatro páginas adicionales. Sumándonos al merecido agradecimiento al personal sanitario en Cuba y el resto del mundo, la sección de Padres y Maestros excepcionalmente aborda en su espacio la vida de un santo sacerdote y religioso, que dedicó su vida al cuidado de los enfermos más pobres: san Camilo de LeLis.

A usted, lector de ayer y de hoy, Seminaristas Hoy agradece por sus oraciones. Ellas nos animan y sostienen en este camino de servicio para el bien de la Iglesia y mayor gloria de Dios.



En la madrugada de la Resurrección

Enrique Jesús Peñate

2do Filosofía (Matanzas)

Es sábado: Sábado Santo. Día en que, en silencio, la Iglesia aguarda.

Cerca de la medianoche, comenzaría la vigilia de las vigiliass: la Vigilia Pascual. Cerca de la medianoche, el pueblo cristiano acudiría a las iglesias con recogimiento y esperanza a vivir la celebración más importante del año. Y con el amanecer: LA RESURRECCIÓN. Cuánta luz, cuántos cantos, cuántos ornamentos, cuánta agua bendecida, cuántas esperanzas e ilusiones en las lecturas, cuántos rostros alegres que nos inspirarían a sonreír y contagiarnos con el olvido de debilidades y pecados, y a fortalecer la fe en el camino de santidad como algo real, algo posible.

Pero esta vez no será así. No piense usted, querido lector, que este artículo se tornará ahora en una trágica narración de las calamidades que compiten en esta semana para volverse más populares que nuestra semana mayor. No se preocupe. Esta vez no será así porque las consecuencias de la desobediencia humana han llevado a la naturaleza a gemir con dolores de muerte y desolación, y he aquí el nuevo coronavirus. Esta vez no será así porque por un bien mayor debemos estar aislados, por un beneficio común debemos usar nasobucos, por seguridad debemos evitar el contacto. Mas, sí será así, porque el buen cristiano sabe que más allá de la muerte, la

enfermedad, el dolor exterminador, está la Resurrección. El buen cristiano sabe que la Pascua no es una fiesta consoladora de ilusos y supersticiosos, no es la inocente fiestecita de unos inmaduros que siguen confiando en cuentos de hadas o historias medievales mal contadas.

La Pascua es la fiesta de la gente que cree a todas – todas, que un hombre, es más, que Dios se hizo hombre y murió para matar a la muerte. Y si eso no basta para hacer alegría, bastará saber que ese mismo resucitó. Volvió a la vida, a una vida gloriosa. Ese mismo goza con su Padre, goza con nuestro Creador de la alegría que nunca se acaba. Goza sin pecado, sin el más mínimo rastro de maldad en una realidad plena y placentera.

Si un ateo necesita el fin del coronavirus para disfrutar de los bienes de esta tierra, un cristiano –de los de verdad– ya tiene el fin de la muerte y ya disfruta de los bienes del Reino de los Cielos en esta tierra. Claro que en esta vigilia, en que un cristiano de verdad vivirá en el silencio de su hogar y no en el esplendor de una liturgia en el templo, se rogará por el fin de la epidemia y se esperará que con la Resurrección llegue la sanación mundial. Pero se rogará con paz en el corazón, sabiendo que nunca dejará Dios que nada ni nadie pueda más que la redención recibida de una vez y para siempre en la madrugada de la Resurrección.♦

«...mi Inmaculado Corazón triunfará...»

Eduardo Torres

2do Filosofía (Cienfuegos)



El pasado 25 de marzo, solemnidad de la Anunciación del Señor, desde Fátima, el Cardenal Patriarca de Lisboa, Antonio dos Santos Marto, consagró la Península Ibérica al Sagrado Corazón de Jesús y al Inmaculado Corazón de María; uniéndose también nuestra Patria por el pedido explícito de nuestra conferencia episcopal. En este tiempo de prueba, por el que transita la humanidad por la pandemia del coronavirus, nuestros pastores encomiendan al patrocinio de los Sagrados Corazones el cuidado de todos sus hijos.



La Iglesia, iluminada por el Espíritu Santo, reconoce la unión y participación sobrenatural de María en el misterio de Dios, al cual está unida de manera única por el misterio de la Encarnación, que la hace el vínculo perfecto, para alcanzar a través de ella la unión total con la Trinidad. Consagrarse entonces a María, significa, por medio de su amor, seguir el camino de la obediencia total al amor perfecto del Padre.

Elo supone ejercitarse entrando en sintonía con María a lo largo del día, en los momentos de alegría y de dolor, de encuentro y de soledad. Un programa de vida que debe llevarse en comunión con nuestro bautismo: como María, ofrecer a Dios la propia vida, aceptando su voluntad en cada uno de los acontecimientos; rechazando el mal y el pecado, impregnando del espíritu de las bienaventuranzas a la sociedad.

Pero, ¿de qué estamos hablando al decir «consagración»? Lo cierto es que el término proviene del latín *cum-sacrum*, es decir, «santo con». Consagrarse es participar de la santidad de Dios, permitiéndole que su vida, sus proyectos, sus criterios y sus obras, tengan cada día más espacio en nosotros. Para esto, existen, dice san Luis María Grignon de Montfort, muchos caminos, pero el más corto y el más seguro es hacerlo a través de María Santísima.

Así, las palabras de Nuestra Señora en Fátima: «mi Inmaculado Corazón triunfará», se manifiestan como un signo de esperanza que ilumina el camino de tantos hijos que se confían a su intercesión. Vivamos esta consagración, y con ella hagamos realidad una entrega más fecunda al Señor, como lo hizo su primera discípula: María de Nazaret. ♦

¿Cuáles son algunas prácticas de piedad en respuesta a esta consagración?

1. El rezo diario del Santo Rosario.
2. Rezo del Ángelus y Magnificat.
3. Invocar cada día al Espíritu Santo, pidiéndole que haga morada en nosotros, como en María.
4. Hacer todos los días examen de conciencia, buscando vivir en comunión perfecta con Dios.
5. Lectura y meditación de la Sagrada Escritura, especialmente los misterios de Cristo.
6. La unión sacramental.



Les compartimos también las oraciones de consagración particular:

Acto de consagración al Inmaculado Corazón de María

Oh, Virgen mía, Oh, Madre mía, yo me ofrezco enteramente a tu Inmaculado Corazón y te consagro mi cuerpo y mi alma, mis pensamientos y mis acciones. Quiero ser como tú

quieres que sea, hacer lo que tú quieres que haga. No temo, pues siempre estás conmigo. Ayúdame a amar a tu hijo Jesús, con todo mi corazón y sobre todas las cosas. Pon mi mano en la tuya para que esté siempre contigo. Amén.

Acto de Consagración al Sagrado Corazón de Jesús

Yo, (decir su nombre), me doy y consagro al Sagrado Corazón de Nuestro Señor Jesucristo; le entrego mi persona y mi vida, mis acciones, penas y sufrimientos, para no querer ya servirme de ellos, sino para pertenecerle a Él enteramente y hacerlo todo por amor suyo, renunciando con todo mi corazón a cuanto pueda disgustarle. Te tomo, pues, Corazón Divino, como único objeto de mi amor, por protector de mi vida, seguridad de mi salvación, remedio de mi fragilidad e inconstancia, reparador de todas las faltas de mi vida, y asilo seguro en la hora de la muerte. Sé, pues, Corazón bondadoso mi justificación ante Dios Padre, y desvía de mí los rayos de su justa indignación. Corazón amorosísimo, en ti pongo toda mi confianza, porque, aun temiéndolo todo de mi flaqueza, todo lo espero de tu bondad. Consume, pues, en mí todo cuanto pueda disgustarte o se oponga a tu Divina Voluntad. Imprímase tu amor tan profundamente en mi corazón, que no pueda olvidarte jamás, ni verme separado de ti. Te ruego encarecidamente, por tu bondad que mi nombre esté escrito en ti, ya que quiero constituir toda mi dicha y toda mi gloria en vivir y morir como esclavo tuyo. Amén.



«No fue la ciencia, sino la caridad la que cambió el mundo».

San Giuseppe Moscati, «el médico de los pobres»

A la tercera, va la vencida: cinco años de Seminaristas Hoy

Lázaro Iglesia

1ro Teología (Santa Clara)



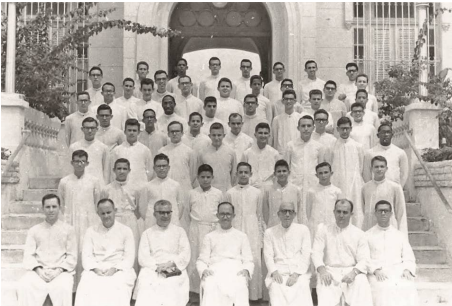
Con profundo agradecimiento he acogido la solicitud del equipo de Seminaristas Hoy de trazar algunas líneas de su historia, coincidiendo con su quinto aniversario de vida ininterrumpida. En efecto, el 14 de abril de 2015 fue la fecha escogida para la fundación de este boletín coincidiendo con la fundación del Seminario San Basilio Magno.

En la última década, dos habían sido los intentos de proveer al Seminario de una publicación. Seminaristas Hoy fue el tercero de estos intentos. Sin embargo, ¿por qué Seminaristas Hoy? ¿A qué se debe su nombre? El dato comienza en los años '40 y '50. En esa época el seminario, que por entonces tenía sede en El Cobre, contaba con una publicación denominada «El Seminarista».

Esta publicación contó con gran aceptación en el círculo de las publicaciones católicas santiagueras de la época. El cardenal Juan de la Caridad y los arzobispos Meurice y Wilfredo, fueron algunos de los entonces seminaristas que escribieron para sus páginas. De ahí el hecho, que a la hora de fundar el nuevo boletín, se quiso hacer alusión a aquella revista, pero reformulada y renovada, en el hoy de la vida del seminario.



Seminaristas Hoy es, por así decirlo, el retoño que recoge la rica savia de un seminario que está por cumplir los tres siglos de existencia. Y como retoño, ha tenido siempre el cuidado agradecido de aquellos que lo soñamos y lo pusimos en papel, de modo que nuestros lectores se nutrieran de las dos líneas fundantes: la vocación sacerdotal y la filosofía. Y es que no puede hablarse de la vida reciente del seminario basiliano sin hacer obligada mención de su publicación, foro de



Seminaristas y formadores del Seminario San Basilio Magno. Foto del archivo personal de Lorenzo Ferrer, tomada entre los años 1964-1965.

diálogo filosófico y bitácora autorizada de la vida de los que dentro de sus muros nos hemos formado. No podemos decir, en cambio, que el propósito de este boletín es el noble de perfilar una escuela de pensamiento filosófico cubano –materia en la que otros círculos deberían aplicarse–, sino la de crear comunidad en torno al seminario. La mayor satisfacción de los seminaristas es la de constatar que nuestras comunidades conozcan nuestra vida y la compartan. Cada vez que llegaba una carta manuscrita de una de las comunidades a donde la pequeña publicación arribaba, era una verdadera fiesta. La misma alegría se expresaba en el reconocimiento y solicitud de nuestros

profesores en ver qué traía esta vez el esperado boletín, y en no pocos casos, constatar el avance de sus alumnos con la satisfacción de los frutos del magisterio.

Seminaristas Hoy es una comunidad que llega ya a su primer lustro y quiere hacer fiesta. Para ello quiere invitarte a la alegría. Sabe que es obra humana fragilísima y es solo papel y tinta sin ti que en cada número, lo haces tuyo. Está hecho con el material de los sueños, y en cada palabra va el sudor de muchos, en cada tirada hay mezcla de trabajo duro, de insomnios programados y de oración para que salga, y salga bien. No olvides que tú, querido lector, eres parte de esta comunidad, por lo que has de ser continuador de esta obra, ser su mensajero en la casa y en el barrio. Solo contigo, el retoño crecerá fuerte y seguro y verá pasar agradecido muchos años más.♦

Seminaristas y formadores del seminario San Basilio Magno en la actualidad.



Lectura recomendada

Proslogion

¿Quieres conocer más sobre nuestra fe y su fundamento racional? Aquí te sugerimos un interesante tratado y la obra más conocida de san Anselmo de Canterbury (arzobispo inglés y Doctor de la Iglesia), a causa del argumento que en ella desarrolla para demostrar la existencia de Dios, conocido con el nombre de argumento ontológico. Este argumento ha sido de gran controversia y ha constituido lugar de discusión de muchos autores, tanto para atacarlo, como para defenderlo.



¿Somos casualidad o causalidad?

P. Marcos Pavan

Profesor



Casualidad y causalidad: palabras muy parecidas, pero que esconden una visión del mundo, de Dios y de nosotros muy lejana la una de la otra. Hay un refrán que dice que «Dios juega a los dados»; en tal caso el azar dominaría todo lo que existe. Otro refrán afirma que «no cae hoja que Dios no quiera»: todo lo que existe, y tal como existe, sería querido por Dios, que es la causa de todo. Por un lado, la teoría de la evolución de Darwin nos plantea que la vida se desarrolla por medio de mutaciones casuales y que el hombre no es punto de llegada de la evolución, porque no tiene ningún lugar privilegiado y porque este proceso todavía está actuando: todo lo que existe no sería fruto del amor de Dios, sino simplemente del azar. Por otro lado, la fe nos ayuda a comprender cómo al origen de todo no se halla el azar, sino el amor de Dios. Nos da una mirada teleológica –o sea, con una finalidad– de la evolución y de todo lo que existe: la casualidad en la evolución simplemente sería una apariencia. ¿Estas dos visiones del mundo se autoexcluyen o pueden ser conciliadas?

Se puede hablar de casualidad en dos sentidos distintos. Primero, son casuales aquellos fenómenos que no podemos controlar completamente y que podemos

analizar con el método estadístico. Por ejemplo, el lanzamiento de un dado tiene un resultado casual, solamente en el sentido que no podemos considerar todos los factores físicos de este acontecimiento, que lo dejarían completamente conocido –si en un sistema físico se conocen todas las condiciones iniciales y las leyes de evolución, aquel sistema es completamente determinado–.



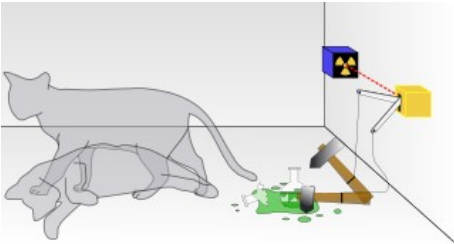
A veces no se pueden conocer todas las condiciones iniciales y entonces se prefiere un análisis estadístico, simplemente para simplificar las cosas –como pasa en la física en el estudio de los gases–. Se trata de una casualidad solo superficial: todo está determinado y simplemente somos nosotros que no podemos conocerlo. Sin embargo, hay otros fenómenos que son verdaderamente casuales, en el sentido que no se puede, ni se podría en línea de principio, decir nada *a priori*.

EL MEOLLO

En la mecánica cuántica, por el principio de incertidumbre de Heisenberg, no se puede conocer al mismo tiempo la posición y la velocidad de una partícula subatómica.



No es simplemente una cuestión de ignorancia; la partícula está en todos los lugares hasta que una medición la obliga a tomar una posición específica –en un experimento conceptual de Schrödinger, un gato puede estar al mismo tiempo vivo y muerto, hasta que la presencia de un observador lo obligue a estar, o vivo o muerto–. En la evolución hay que hablar de una verdadera casualidad.



Dios actúa en el mundo como causa primera –todo lo que existe, existe por Él y para Él–. Mantiene todo lo que existe en el ser y, si quitara el ser, nada de lo que existe podría existir. Pero también Dios actúa a través de

causas segundas, o sea, poniendo en las cosas que existen la posibilidad de desarrollarse, la potencialidad de ser lo que son llamadas a ser; como una semilla que tiene en sí la posibilidad de ser árbol, sin serlo todavía. Dios conoce todo, no porque cada acontecimiento simplemente desarrolla un guión predeterminado, sino porque ama lo que ha creado y en particular ama al hombre. Conociendo el corazón del hombre y amándolo, sabe bien lo que el hombre decide hacer o no hacer.

Entonces podemos decir que la evolución es verdaderamente casual pero que al mismo tiempo desarrolla una potencialidad que tiene en sí. Como en la música, una pieza musical tocada con la guitarra está toda en el instrumento musical y toda en el artista: las dos cosas son verdaderas y no se excluyen. Así es Dios: crea el universo con leyes, las leyes de la física, ordenando como reflejo del *Logos* creador; dona su aliento vital –como diría Bergson, su *élan vital*, impulso vital– para que la creación pueda evolucionar hacia una plenitud.

Finalmente, podemos afirmar que azar y causa no se excluyen: el amor de Dios es lo que une todo y guía todo hacia su plenitud. Podríamos decir que «ca**alidad» muestra un carácter cuántico en «**»: si miro el mundo con ojos de fe, puedo ver «**us**», y si lo miro con ojos materialistas, veo simplemente «**su**»; pero hasta cuando no me concentro en un aspecto singular, «**us**» y «**su**» coexisten.♦

De las campanas a las redes: comunicar es servir

María Caridad López

Profesora



Seminaristas Hoy, la publicación del Seminario San Basilio Magno, cumple cinco años de haber recommenzado este andar comunicacional en los predios del Seminario, y lo hace desde la distancia impuesta para todos. Corren días difíciles, un virus ha trastocado de manera sorpresiva y global nuestra vida. El transcurrir cotidiano, las actividades laborales, sociales, económicas, familiares, pastorales... se han visto, casi de un día para otro, puestas en pausa. El hogar ha recuperado su dimensión de refugio salvador y sanador en pleno siglo XXI y la familia se anda descubriendo verdaderamente a sí misma como iglesia doméstica.

Y en medio de todo, la comunicación ha emergido como estrategia y vínculo para reinventar espacios, realizar encuentros, estar cercanos a quienes nos necesitan, de aquellos a quienes amamos. También lo ha sido para la vida de la Iglesia, que ha debido cambiar sus encuentros comunitarios y celebraciones litúrgicas por el tañer de las campanas que avisan que en el templo el sacerdote, a veces en solitario, celebra la Misa y encomienda las necesidades de todos; o los más jóvenes o los osados, han apostado por las celebraciones virtuales de la Eucaristía; una Iglesia de templos abiertos y vacíos, que se multiplican en el encuentro en tiempo real y permanente de unos con otros, a través de las redes sociales.

Y es que la lejanía física, el «distanciamiento social», ha puesto en primera línea a los pequeños y diversos medios de comunicación con los que cuenta nuestra Iglesia para su labor pastoral y evangelizadora, han despertado el interés de muchos recelosos de estos, descubriéndoles como realmente lo que son: «maravillosos inventos» (Pío XII, *Miranda prorsus*, 1957) que permiten al hombre la cercanía, y a la Iglesia de hoy acompañar y llevar el mensaje del Evangelio. Nunca como en estos días, hemos sido tan creativos en materia comunicacional. No puede llegar la publicación impresa: la reinventamos en formato digital mientras puede ser entregada. Tiene la Iglesia Católica media hora semanal en la radio: se multiplican las iniciativas y formatos, desde las alocuciones, el Evangelio dramatizado, la música... hasta variados programas radiales. Se puede transmitir la Eucaristía dominical en la televisión nacional: el equipo de la TV nos acoge como parte de su «*team*» de trabajo... Campanas, publicaciones impresas, televisión, radio, páginas web, redes sociales... medios todos que sólo son el vehículo para cumplir el mandato: «Vayan al mundo entero y proclamen lo que han visto y oído» (Cf. Mc 16, 15; Hch 4, 20), puentes de encuentro con la Palabra Encarnada para el hombre de hoy.♦



El Cobre: la parroquia de la Madre en tiempos de epidemia

P. Rogelio Dean Puerta

Párroco del Cobre

Sí, está abierta de par en par la casa grande de la Madre de los cubanos en El Cobre. Ahí está ella: María de la Caridad del Cobre, Maestra del consuelo y la esperanza. Cada día cuando ofrezco la Misa privada, se siente un extraño peso sobre los hombros que descargo sobre la mesa de la Eucaristía. Impresiona el saber que miles de cubanos, donde quiera que estén, continúan dirigiendo sus súplicas hacia este santo lugar.



Desde la oración, me sentí llamado a incursionar como novato en las redes sociales, única ventana disponible con el mundo en estos momentos. Desde que me declaré disponible a todos en *Facebook*, *Instagram*, *WhatsApp*, *YouTube*, comenzaron a llegar cientos de comunicaciones, presentaciones y solicitudes de oración, a las cuales dedico largo tiempo a darles respuesta, una por una; con el compromiso de presentarlas al otro día en la Mesa del

Altar, a los pies de la Virgen y de su Hijo redentor del mundo.

Otro reto ha sido asumir el deseo del Arzobispo de transmitir cada domingo la Misa desde el santuario, gracias a Dios, por la televisión nacional. Se habilitó además, un canal de *YouTube* para que los cubanos del exterior también la puedan seguir: cuántas palabras de gratitud nos llegan cada día. Cientos de agradecidos logran captar el costo del cuidado de cada detalle, de una grabación en circunstancias de una epidemia nunca vista.

Con mucha humildad, hemos establecido en la Casa Parroquial una «Línea ayuda» para la escucha y la asistencia psicológica y espiritual del que desee, con profesionales en el tema. La Casa Parroquial, ubicada estratégicamente a la entrada del santuario, trata de ofrecer una ambientación pascual que invita con carteles y música religiosa, a no desanimarnos en la confianza en el Divino Salvador, que venció la muerte por amor.

Las campanas del santuario siguen marcando las horas en el poblado minero, esperando tiempos en que volvamos a sentir otras músicas, que marquen el latir de un pueblo que goza con una Madre, que desde hace más de 400 años, reafirma su opción hasta por el más olvidado e ingrato de sus hijos. ¡Será grande la fiesta «cuando nos volvamos a encontrar»!♦

Nada que pedir y nada que rechazar

Leonardo Díaz

1ro Filosofía (Pinar del Río)



Entrevista con monseñor Giampiero Gloder, Nuncio Apostólico en Cuba (Primera parte)

En primer lugar, quisiera enviar un saludo afectuoso a todos los seminaristas de Propedéutico, Filosofía y Teología, alentándolos a responder generosamente al Señor y animándoles a vivir el «distanciamiento social» de este periodo, disfrutando la posibilidad de redescubrir las relaciones familiares y la relación con Dios, hablando más en familia, rezando juntos, reflexionando sobre la Palabra de Dios. Es la manera de sentirnos más unidos y de sentir más cerca la presencia de Dios, que nos da coraje y esperanza.

L: Excelencia, ¿podría presentarse brevemente?



M.G.: Mi nombre es Giampiero y vengo de un pequeño pueblo en Italia –que experimenta

momentos difíciles–. Ingresé al seminario menor de mi diócesis, Padua, a la edad de 10 años y fui ordenado sacerdote a la edad de 25. Alguien pensará: «¿Quince años de seminario? ¿Cómo te las arreglaste para resistir?» Tengo que decir con toda sinceridad que los años del seminario han sido preciosos para mi maduración humana y cristiana, y para un discernimiento serio y tranquilo de mi vocación. En el seminario fui educado para respetarme a mí mismo, para ser feliz con los dones que el Señor me ha dado, pero también para mirar de manera realista mis defectos y aprender a corregirlos; fui educado para respetar a los demás, aprendiendo que la fe y el mismo camino vocacional no se pueden vivir solos, sino que se deben vivir juntos, con muchas personas que acompañan nuestro viaje. Sin embargo, de manera especial, en el seminario fui educado para respetar al Señor, amarlo, sentirlo como un verdadero amigo y ser su amigo, escucharlo, encontrarme con Él diariamente para seguirlo con generosidad. Después los años de parroquia, estudio en Roma y ministerio en la Nunciatura de Guatemala y los 24 años que pasé en la Santa Sede. Luego, un nuevo capítulo, las «sorpresas» del Señor, y del papa Francisco: el de Cuba.

L: ¿Cómo asimiló usted esta nueva tarea que el Santo Padre le ha encomendado?

M.G.: En mi vida sacerdotal, he adoptado una línea precisa: «nada que pedir y nada que rechazar» y hasta ahora el Señor me ha dado la gracia de poder seguirla. Estaba muy tranquilo cuando me pidieron que viniera a Cuba, recibí este destino con alegría, también por la amistad respetuosa que me une a dos hermosas figuras sacerdotales que llevaron a cabo su ministerio en el País como representantes del Santo Padre: el cardenal Beniamino Stella, con quien trabajé en la Academia, y el cardenal Angelo Becciu, que era mi superior en la Secretaría de Estado de Su Santidad. Por supuesto, también acepté esta solicitud con temor, sobre todo por el miedo a no estar a la altura de representar al Santo Padre en esta compleja e importante realidad eclesial, pero confié todo en manos del Señor y de la Bienaventurada Virgen María, pidiendo poder ser de ayuda a esta Iglesia y a todo el pueblo cubano.

L: ¿Qué consejos daría a los jóvenes católicos cubanos?



M.G.: Me gustaría decirles a todos los jóvenes, no solo a los católicos, que no tengan miedo de dejar que el Señor entre en sus vidas. Es un amigo que no nos abandona, un amigo en el que siempre podemos confiar, un amigo con el cual podemos contar, incluso y especialmente en los momentos difíciles. No tengan miedo de vivir la aventura de ser cristianos: es una aventura que llena la vida de alegría, le da una base segura, una esperanza cierta y luminosa. El papa Benedicto XVI dijo que quien trae a Cristo a su vida no pierde nada, absolutamente nada, sino que hace que la vida sea libre y hermosa; de hecho, con él nuestra vida se vuelve más plena, más bella para enfrentarla. La amistad con Jesús les va ayudar a tener siempre encendida la luz de la esperanza y a ampliar el horizonte de los sueños. Es una aventura además que se vive junto a otros amigos y se descubre la belleza de caminar juntos, la belleza del encuentro y de compartir esperanzas, sueños, certezas.

Una segunda cosa la llevo de las palabras que el papa Francisco dijo en su visita a Cuba en el 2015: «Quien no vive para servir, no sirve para vivir». Pienso que la solidaridad, el servicio, la atención a los demás, no solo en estos tiempos difíciles que está viviendo el mundo, sino siempre, es el camino para la felicidad verdadera, para la realización plena. Las cosas dan la felicidad por un momento, la capacidad de amar con generosidad, de servir a lo demás da la felicidad para siempre.♦



Ordenación episcopal: 24 de octubre de 2013.

Consagrante: papa Francisco

Lema episcopal: «Te basta mi gracia»

NOTICIAS

III Encuentro de monaguillos



Durante la tarde del pasado 7 de marzo, los monaguillos de Santiago de Cuba celebraron su tercer encuentro diocesano del año en la iglesia de San Francisco, esta vez, abordando el tema de la Liturgia Eucarística. La cita, que concluyó con la adoración eucarística, contó además con la visita del señor Arzobispo mons. Dionisio García, acompañado por el Nuncio Apostólico mons. Giampiero Gloder. ♦

Sentir con la Iglesia



En la mañana del pasado 24 de marzo, vísperas de la Solemnidad de la Anunciación del Señor, los obispos católicos de Cuba celebraron la Santa Misa en el Santuario del Cobre. En su condición de pastores, que sufren con su Iglesia, se acercaron a los pies de la Madre para presentarle la vida de cada uno de sus hijos, implorando para todos la salud, la serenidad y la cristiana solidaridad. ♦

Santa Misa con el Nuncio Apostólico



El recientemente enviado a Cuba, el Nuncio Apostólico, mons. Giampiero Gloder, presidió por primera vez, en la Catedral de Santiago de Cuba, la Santa Misa, en horas de la tarde del pasado domingo 8 de marzo. En esta Eucaristía estuvieron presentes además mons. Dionisio García Ibañez, titular de la arquidiócesis, junto a sacerdotes y fieles de las distintas comunidades diocesanas. ♦

La Iglesia contra la Covid-19



En un comunicado el pasado 15 de abril, el señor Jason Golbin, vicepresidente senior y director de calidad de los Servicios de Salud Católicos (CHS) de Nueva York, informó la participación de la institución católica en dos nuevos ensayos clínicos diseñados para desarrollar tratamientos para el nuevo coronavirus, con pruebas hasta el momento limitadas en los Estados Unidos, Canadá y China. ♦

PADRES Y MAESTROS

San Camilo de Lelis

presbítero

Patrón del personal de salud y hospitales.

Protector de enfermos y moribundos.

«El pobre y el enfermo son el corazón de Dios. Al servirlos servimos a Jesucristo.»

(1550-1614). Primero estuvo al servicio de las armas y, después de convertirse, al servicio de los enfermos. Fundador de la Orden de Clérigos Regulares Ministros de los Enfermos (más conocidos como camilianos); precursor de la Cruz Roja.



De la Carta Testamento de San Camilo de Lelis

Me parece que faltaría a mi deber, (...), si no les dijera, con toda sencillez y franqueza, lo que he sentido y siento acerca de nuestro santo instituto; a fin de que todos caminemos con aquella rectitud y fidelidad que Dios quiere de nosotros, para no enterrar el inmenso talento que Nuestro Señor nos ha puesto en las manos y para conseguir la santidad de vida, y, después, la vida eterna, por tan buen medio. (...)

Os exhorto a todos a ser, pues, fidelísimos defensores del santo voto de la pobreza, a no consentir de ningún modo, ni siquiera en lo pequeño, que sea alterado ni empañada su limpieza. (...). No hay que dudar de que nos falte lo necesario, porque, con la gracia del Señor, mientras cumplamos con nuestro deber tendremos incluso para tirar.

Exhorto a todos, presentes y futuros, a caminar por la vía del espíritu y de la ascesis auténticamente religiosa, si queremos mantenernos en la certeza de nuestra salvación; porque nuestro instituto es tal que necesita hombres perfectos para hacer la voluntad de Dios y para llegar a la perfección y a la santidad. Y éstos serán los que no sólo obrarán el bien para ellos mismos, sino los que también proporcionarán edificación a la Santa Iglesia y a todo el mundo; por medio de ellos, se logrará gran progreso y provecho para el mundo. (...).

Además, quiero que no se tome nunca cuidado de lo espiritual, exclusivamente, sin lo corporal. Y si queda algo útil al servicio de Dios, que no se explicita en esta carta, lo encomiendo al Dios Altísimo para que Él inspire en la mente de todos, padres y hermanos, presentes y futuros, todo aquello que es para gloria suya.♦

Texto completo en: <https://www.camilos.es/carta-testamento-de-san-camilo-de-lelis/>



«Tenemos una esperanza: en su Cruz hemos sido sanados y abrazados para que nadie ni nada nos separe de su amor redentor».

Francisco. *Bendición Urbi et Orbi*, 27 de marzo de 2020



Seminaristas  Hoy
Boletín del Seminario San Basilio Magno

BOLETÍN DEL SEMINARIO
SAN BASILIO MAGNO

DIRECTOR: Sergio Maceo / **EDITOR:** Eduardo Torres / **DISEÑO:** Ricardo Rodríguez
COLABORADORES: , Enrique Peñate, Eduardo Torres, Lázaro Iglesia, P. Marcos Pavan, María C. López, P. Rogelio Dean, Leonardo Díaz.
IMPRESIÓN: Departamento de Medios de Comunicación Social del Arzobispado de Santiago de Cuba / **DIRECCIÓN:** Seminario San Basilio Magno, Calixto García # 154, % Virgen y Callejón Santiago, Santiago de Cuba, CP 90100 (Cuba) / **Email:** smaceosalcedo@gmail.com / **f** Seminaristas Hoy / **WhatsApp** 53 5 4804776